



Inhalt

Desaparición en el Camino de Santiago	5
Verano porteño	38
Crimen en el Teatro Romano de Mérida	72
37 treinta y siete	102
Abschlusstest	134
Lösungen	139
Glossar	143



DESAPARICIÓN EN EL CAMINO DE SANTIAGO

Mario Martín Gijón

Capítulo 1: La excursión de fin de curso

Son las siete de la tarde de un día de julio en Galicia. Un grupo de jóvenes amigos camina por un *sendero*, donde un lebrero señala que es un *tramo* del Camino de Santiago. Son Emilio, Virginia, Clara, Elsa, Gregorio y Roberto, un grupo de estudiantes de Historia. Para celebrar el final de sus estudios, hacen el Camino de Santiago.

–¡Qué suerte hemos tenido hasta ahora! –dice Virginia–. Llevamos cuatro días de camino y todavía no ha llovido. Esto en Galicia es casi increíble...

–¡Qué puede saber una madrileña sobre el clima de esta tierra! No llueve todo el año como creéis algunos. Simplemente no tenemos el calor insoportable que hace en el sur –responde Elsa.

–Todo tiene su lado bueno y su lado malo –dice Gregorio–. Sin tanta lluvia, no tendríamos este paisaje tan verde y tampoco estos bosques...

–Oye, Clara, ¿qué te pareció la iglesia de Santa María en Caldas de Reis? Yo no conocía esta iglesia. Una iglesia románica tan bien conservada en ese pueblo... –comenta Roberto, a quien no le gustan las discusiones entre Elsa y Virginia sobre temas tan aburridos como el tiempo.

–Pues sí, tienes razón, a mí me ha *sorprendido* también. No sé, hay una paz especial en esas iglesias, tan frescas, tan solitarias...

–Sí, una paz como la de una tumba –comenta Virginia.

–¿Qué pasa? ¿Ya *echas de menos* el estrés de Madrid? –pregunta Clara, un poco *enfadada*.



–Parece que Virginia hoy tiene ganas de discutir, nada le parece bien –comenta Elsa de mal humor.

–Tengamos paz, amigos –dice Emilio–, lo que tenemos que hacer es andar un poco más *deprisa* para llegar a Pontecesures, descansar bien y, mañana, ¡a Santiago!

–Oye, Emilio, yo también quiero llegar mañana a Santiago, pero ya vamos bastante rápido, yo no puedo ir más *deprisa* –protesta Elsa.

–¡A ver, la gallega, pensaba que estabas en mejor forma! –exclama Gregorio, en tono de *broma*.

Roberto, que ha estado *callado* un rato, de repente dice:

–Oídmeme, ¡tengo una idea! He escuchado de otros *peregrinos* que cerca de aquí hay una *ermita*, la Ermita das Ánimas. Es una pequeña *ermita* románica que está algo apartada del camino. Es poco conocida pero me han dicho que *vale la pena* visitarla. La *ermita* está *abandonada*, pero tiene unas pinturas románicas muy interesantes. ¿Os parece bien ir a verla y luego seguimos el camino? No importa si llegamos tarde a Pontecesures, allá no tendremos problemas para pasar la noche.

Sus compañeros se quedan al principio un poco *sorprendidos* por la idea y no saben qué decir. En algunas horas comenzará a atardecer y aún les quedan veinte kilómetros hasta Pontecesures, por lo que podría hacerse de noche antes de llegar.

ÜBUNG 1 ! *Übung 1: Bilden Sie den Plural der folgenden Wörter! Achten Sie auf die Akzentsetzung.*

- | | |
|-----------------------|-----------------------|
| 1. el mejor _____ | 2. el final _____ |
| 3. la idea _____ | 4. el atardecer _____ |
| 5. el kilómetro _____ | 6. el humor _____ |



7. la joven _____ 8. la paz _____

9. el tiempo _____ 10. el día _____

–Oye, Roberto, no sé si es una buena idea lo que propones –dice Emilio–. Se nos va a hacer muy tarde, incluso quizás de noche...

–¿Y qué pasa? ¿Te da miedo andar de noche? –pregunta Roberto con *malicia*.

Emilio pone cara de *ofendido* y no contesta.

–Emilio tiene razón, además yo estoy bastante cansada –dice Elsa–. Ya habrá otra ocasión para ver esa *ermita*.

–¡Pues no sé cuándo! –responde Roberto–. Mañana llegaremos a Santiago, nos quedaremos dos días por las fiestas y luego nos volveremos todos, a Madrid o a donde sea... Es ahora o nunca.

–Oye, Roberto, ¿qué hay en esa *ermita* exactamente? –pregunta Gregorio con interés.

–Pues exactamente no lo sé. Son pinturas románicas, como dicen bien conservadas, pero que no son conocidas porque la *ermita* está dentro de una finca privada.

–¡Pues entonces no hay nada que hacer! –interviene Emilio–. Si es una finca privada no podemos entrar sin permiso. Incluso puede haber perros guardianes.

–Sí, que te van a morder, Emilio –dice Roberto.

–Y que te van romper los pantalones vaqueros de marca... –comenta Gregorio, a quien no le *cae bien* Emilio.

–¿Pero qué os pasa? –pregunta Virginia–. Emilio tiene razón. ¿Para qué nos vamos a meter en problemas? Además, Roberto, ¿por qué no nos hablaste antes de esa *ermita*?

–Es que... –comienza Roberto, sin saber muy bien qué decir–. ¡Me gustan las sorpresas!

–Hay sorpresas y sorpresas –dice Elisa–. Por una vez estoy de



acuerdo con Virginia. Eso sería una *locura*. Pueden soltarnos los perros o incluso pueden *pegarnos un tiro* si piensan que somos ladrones y nos *encontramos con* algún loco.

–¡Una *locura*, una *locura*! ¡Menudos aventureros estáis hechos! Me *extraña* que no hayáis hecho el Camino de Santiago en coche o con guía turístico... –comenta Roberto, de mal humor.

–Yo creo que no perdemos nada por *acercarnos* con cuidado –dice Clara–. Está claro que somos turistas y no ladrones y, si se nos hace de noche, no hay problema, todos tenemos *linternas*. Si vemos que hay perros o alguien nos dice algo, nos volvemos y ya está. Y si no, pues vemos esa *ermita*, a ver si es tan interesante como dice Roberto.

–Creo que Clara tiene razón –apoya Gregorio–. No perdemos nada por *acercarnos*.

ÜBUNG 2

! *Übung 2: Ergänzen Sie die folgenden Sätze mit der richtigen Form von ser, estar oder haber!*

1. Roberto _____ de mal humor.
2. Elsa _____ muy cansada.
3. Cerca del sendero _____ una ermita abandonada.
4. Emilio cree que puede _____ perros en la finca.
5. ¿Qué hora _____? _____ las siete y media.
6. La ermita _____ en una finca privada.

–Muy bien, entonces iremos Clara, Gregorio y yo –decide Roberto con una sonrisa de triunfo.



–Está bien... –comienza a decir Emilio.

–¡No, no! –le interrumpe Elsa–. Aquí hacemos todas las cosas en grupo. Nosotros vamos también. A ver si nos vais a tomar por *cobardes*.

–De acuerdo, perfecto –dice Gregorio–. A ver, Roberto, guíanos hacia esa *ermita*.

–Muy bien. Creo que hay que seguir por este camino –dice Roberto, echándose a andar.

Los amigos comienzan a andar por un *sendero* algo *pedregoso*, hasta llegar a una *valla* con un letrero que pone “Propiedad privada”. Roberto, sin *dudarlo*, salta la *valla*, y Clara y Gregorio lo siguen. Virginia, Elsa y Emilio, tras pensarlo un poco, hacen lo mismo.

–¡Vaya por qué caminos nos llevas! Está todo lleno de *barro*...

–protesta Elsa.

–Y comienza a hacerse de noche –comenta Emilio.

–Estamos cerca ya –dice Roberto.

En efecto, pocos minutos después ven una pequeña *ermita* gris, con las paredes *ennegrecidas* y el pórtico cubierto de *hierbas*.

–Aquí es –afirma Roberto.

–Desde luego, no sólo no es turístico, sino que me parece un poco *siniestro* –dice Elsa.

–No sé si me *apetece* entrar –dice Virginia.

–A mí, desde luego, no –afirma Emilio.

–Pues yo, ya que hemos llegado aquí, creo que hay que entrar –dice Clara.

Roberto, con *precaución*, se *acerca* a la puerta y la abre con cuidado. Entra, seguido de Gregorio y Clara. La *ermita* está muy oscura. Los tres encienden sus *linternas*.

–Ey, qué bien se te ve a la luz de la *linterna* –comenta Roberto dirigiéndose a Clara, que le sonrío.



Mientras, Gregorio dirige la *linterna* a las paredes.

–¡Mirad! ¡Es impresionante! –exclama y señala a la *cúpula*, cubierta de pinturas románicas que representan el Nacimiento de Jesús.

Clara saca su cámara y toma unas fotos con flash. De repente, escucha un *ruido extraño*.

–¿Qué ha sido eso? –pregunta, un poco *asustada*.

–¿El qué? –preguntan Gregorio y Roberto.

–¿No habéis oído un *ruido*?

–No, pero quizás es alguna rata –dice Gregorio–. En un sitio así no me *sorprendería*.

Clara pasea con la *linterna* y se dirige hacia el fondo de la *ermita*.

–¡Venid! –llama de repente–. Hay una escalera que baja hacia algún *sótano*.

–Podría ser una *cripta* –dice Gregorio.

–¿Bajamos? –pregunta Roberto.

–No sé si es buena idea, sólo podemos encontrar esqueletos, no es algo muy interesante –dice Gregorio.

–Quién sabe, quizás hay algún tesoro *escondido* –dice Clara.

Y, tras decir esto, Clara comienza a bajar la escalera. Roberto la sigue.

–Déjame a mí primero.

–No, ¿por qué? ¿Te crees más valiente que yo? No necesito que me protejan.

Clara *agarra* el *tirador* de la puerta e *intenta* abrirla, pero no puede.

Gregorio y Roberto tiran de ella, sin resultado.

–Vaya, no se puede abrir, es imposible –dice Gregorio, desalentado.

Roberto y Gregorio vuelven a subir la escalera. Clara se queda pensativa. De repente, tira de la puerta y ésta se abre.

–Venid, entrad –dice Clara al tiempo que entra.



En ese momento la puerta se cierra y Clara *desaparece* de la vista de Gregorio y Roberto.

–¡Clara! –grita Roberto, que se lanza a la puerta, *intentando* abrirla– ¡No se puede abrir!

–Tenemos que buscar ayuda –dice Gregorio.

Gregorio y Roberto salen corriendo de la *ermita*. Emilio, Virginia y Elsa esperan, algo aburridos.

–¿Qué pasa? ¿Y dónde está Clara?

–Quedó *encerrada* en una *cripta*, hay que pedir ayuda.

–¡En una *cripta*! ¡Pobre, qué miedo! –exclama Emilio.

–Ya decía yo que no era buena idea... –comenta Virginia.

Übung 3: Lesen Sie weiter und unterstreichen Sie die richtige Variante!

–Bueno, ahora no hay (1.) a/que discutir, sino buscar ayuda. Y mejor si nos *damos prisa*, ya es (2.) casi/aún de noche.

En ese momento, oyen el galope (3.) de/donde unos caballos. A lo lejos ven unos *jinetes* (4.) sin/con la cabeza cubierta y con *antorchas* (5.) en/sobre las manos.

–¿Qué es eso? –pregunta Roberto.

–¡Vámonos (6.) para/de aquí! –grita Emilio, y echa a correr, seguido (7.) por/para Virginia y Elsa.

–No podemos dejar a Clara allí –dice Roberto.

–Creo que esos *jinetes* no traen buenas intenciones –dice Gregorio, un poco *asustado*.

En ese momento, uno de los *jinetes* dispara con una *ballesta* una flecha que se *clava* en un *pino* a unos metros de Roberto. Él y Gregorio echan a correr.



Capítulo 2: La Santa Compañía

Afortunadamente para los estudiantes, los *jinetes* no los *persiguieron*, solamente querían *asustarlos*.

–¿Qué hacemos ahora?

–¡Tenemos que pedir ayuda! –grita Virginia–. ¡Qué miedo! ¿Quiénes serían esos *jinetes*?

–Yo voy a volver ahora mismo –dice Roberto–. No podemos dejar allí sola a Clara.

–No tiene sentido irse solo para allá, Roberto –dice Gregorio–. Vamos a buscar a la policía. Tiene que haber un pueblo por aquí cerca.

–Podríamos llamar por teléfono –dice Virginia–. Esperad un momento. Vaya... No me queda batería... ¿Quién más tiene móvil?

–Yo no lo tengo –dice Gregorio.

–Yo tampoco –dice Roberto–. Habíamos dicho que, si queríamos vivir como en la Edad Media, no era lógico traer los móviles.

–Sí, eso habíamos dicho –dice Elsa–. Ni móviles, ni ordenadores, ni nada que no pudieran llevar unos *peregrinos* antiguos. A mí no me pareció del todo bien, pero lo acepté.

–Claro, es que llevar móvil sería como hacer el camino en coche, ¿verdad? –pregunta Virginia con ironía.

–Yo pensé que esto nos iba a traer problemas, por eso yo también he traído mi móvil –dice Emilio, sacando su móvil con una sonrisa de triunfo–. Voy a llamar ahora mismo a la policía.

–¡Emilio sí que es un chico inteligente, y no vosotros con vuestras fantasías medievales! –dice Virginia, dirigiéndose a Gregorio y Roberto.

–Está bien, espero que sea útil –dice Gregorio.

–No sé yo, de todos modos estábamos en un terreno privado. Espero que no haya problemas por eso –dice Elsa con *desconfianza*.



–Bueno, una cosa es visitar una finca privada y otra que nos disparen con una *ballesta* –dice Virginia–. A ver, Emilio, ¿llamaste ya?

–Sí, pero no sé qué pasa –dice Emilio, poniéndose nervioso–. Parece que no hay *cobertura*.

–No me *extraña*, estamos en pleno monte y en una zona sin ningún pueblo cerca –dice Gregorio.

–Ay, no digas eso... –protesta Emilio.

–Es la verdad –confirma Gregorio.

–El pueblo más cercano es Cordeiro –dice Elsa–. Si andamos a buen *paso* podemos estar allí en una hora.

Los estudiantes se ponen en camino. Van en silencio, *preocupados* por lo que ha pasado con Clara.

Übung 4: Ordnen Sie die Wörter zu sinnvollen Sätzen!

1. persiguieron estudiantes a jinetes los no los

2. una está finca ermita en la privada

3. estaba Virginia acuerdo de no

4. quedó Clara en cripta encerrada se la

Al cabo de un rato de dura *caminata*, los estudiantes llegan a Cordeiro. Más que un pueblo, es una *aldea* formada por dos calles de casas de *pizarra*. Los estudiantes están algo *sorprendidos*.



–¿Estáis seguros que aquí vive alguien? –pregunta Virginia con *escepticismo*.

–Parece un pueblo *abandonado*... –comenta Emilio.

–Sí, mirad, allí hay una mujer –señala Gregorio hacia una *anciana*, mientras se dirige hacia ella.

–Disculpe, señora –comienza Gregorio–. Necesitamos ayuda.

–Sí, ¿qué le *ocurre*, joven? –pregunta la *anciana*, *acercándose* para oír mejor.

–Una compañera nuestra ha *desaparecido*. Hay que llamar a la policía urgentemente.

–¡Qué desgracia! –exclama la *anciana asustada*–. ¿Y cómo ha ocurrido?

Gregorio *duda* antes de contestar, pues sabe que ellos estaban en un terreno prohibido cuando ocurrió esto. Entonces interviene Roberto:

–Fuimos a la Ermita das Ánimas...

–¡La Ermita das Ánimas! –exclama la *anciana*–. ¡Por Cristo bendito! ¿Por qué fuisteis allí?

ÜBUNG 5

Übung 5: Lesen Sie weiter und setzen Sie die Wörter in Klammern in die passenden Lücken ein!

(finca, amiga, anciana, antorchas, puerta, pinturas, jinetes)

–Queríamos ver las (1.) _____ románicas de la *ermita*...

–¡Pero está en una (2.) _____ privada! Además...

–Además, ¿qué? –pregunta Roberto *preocupado*.

–Nada, nada. Pero ¿qué le pasó a vuestra (3.) _____?

–Había una (4.) _____ en la *ermita*, ella entró y quedó



encerrada. Luego salimos y, cuando íbamos a pedir ayuda, de repente vinieron unos (5.) _____ con (6.) _____...

–¡Dios mío! ¡La *Santa Compañía*! –grita la (7.) _____ *ate-
rrorizada*, a la vez que se *santigua* rápidamente.

–¿Cómo? –preguntan Gregorio y Roberto *sorprendidos*.

–La *Santa Compañía* son las *almas en pena* que *vagan* con sus *sudarios* y que van *encapuchadas*. ¡Ay, qué horror! Eso pasa por entrar en esa *ermita maldita*... ¡Qué desgracia la de vuestra amiga! Seguro que era una chica muy joven también...

–Tranquilícese, señora –dice Roberto–. ¿Qué está diciendo? ¿Por qué dice eso? ¿Y por qué está *maldita* la *ermita*?

–Vuestra amiga seguro que ya está con la *Santa Compañía*. La *ermita* está *maldita* por el *ermitaño* que vivía en ella, estaba enamorado de una joven campesina, pero alguien lo *denunció* ante el *obispo*. El pobre *ermitaño enloqueció* y mató a su amada. Después, él *fundó* la *Santa Compañía*...

–Esta vieja está loca, creo yo –*susurra* Virginia a Elsa–. No sé por qué la escuchamos *en vez de* seguir buscando a la policía.

–Yo en tu lugar tendría más respeto por esa mujer. No podemos saberlo todo, hay cosas que no se pueden explicar... –dice Elsa.

–Vaya, parece que es verdad que los gallegos son *supersticiosos*. Eso de que no creen en las *brujas*, “pero de haberlas, las hay” –comenta Virginia.

–Puedes reírte, si quieres, pero, ¿cómo explicas tú la *desaparición* de Clara y a esos *jinetes encapuchados*? –pregunta Elsa.

Virginia se queda en silencio. Mientras, Gregorio y Roberto siguen discutiendo con la mujer.

Emilio, de repente, habla con una autoridad poco habitual en él:



–Creo que debemos dejarnos de tonterías y avisar a la policía.
–Emilio tiene razón –dice Virginia–. A ver, señora, ¿dónde podemos hablar con la policía?
–La policía no puede hacer nada contra ciertas cosas...
–Vamos a ver... Ah, ahora parece que mi móvil sí tiene *cobertura* –dice Emilio–. Sí, hola, buenas tardes. Es algo urgente. Somos un grupo de *peregrinos*. Una amiga ha *desaparecido* en la Ermita... ¿Cómo se llamaba? –pregunta Emilio a Elsa–. Ah, sí, la Ermita das Ánimas. Muy bien, muchas gracias.
Cuando termina de hablar, Emilio sonrío:
–Dice que estarán aquí en veinte minutos, nos llevarán a Santiago y comenzarán inmediatamente a buscar a Clara.
Poco después, llega una furgoneta de la policía municipal. Un agente, con cara de mal humor, les pregunta qué ocurre. Elsa se lo explica todo. El policía, entonces, decide:
–De acuerdo, nosotros nos hacemos cargo del asunto. ¿Dónde estáis *alojados*?
–En ningún sitio. Estábamos haciendo el Camino de Santiago –explica Elsa.
–De acuerdo. Creo que entonces lo vais a terminar en coche. Os llevaremos a un albergue en Santiago. Posiblemente tendremos que llamaros a declarar.
A la mañana siguiente, y después de pasar la noche en un albergue, los amigos se reúnen. Todos están *abatidos*. La policía aún no ha *logrado* encontrar a Clara. Entonces, Elsa tiene una idea.
–Tengo una idea sobre alguien que quizás puede ayudarnos.
–¿Quién? ¿Algún *hada* buena? –pregunta Virginia *burlona*.
–No, un profesor.
–¿Un profesor? –preguntan Virginia y Emilio *sorprendidos*.
–Sí, se llama Miguel Ángel Lemus y es un gran especialista en Historia del Arte. Quizás puede explicarnos algo de esa *ermita*.



–Ah, sí, el profesor Lemus, he leído cosas de él –dice Gregorio.
–No sé cómo podría ayudarnos él a encontrar a Clara –dice Roberto, hablando entre dientes.
–Roberto, no perdemos nada por ir allí... –*intenta convencerlo* Gregorio.
–Está bien –dice Roberto–. Pero yo habría preferido quedarme junto a la *ermita* hasta que encontrasen a Clara. Nunca me perdonaré haberme ido como un *cobarde*.
–¿Estás diciendo que somos todos unos *cobardes*? –pregunta Virginia, pero Roberto no contesta.
Los cinco amigos caminan hacia la Universidad de Santiago, una de las más *prestigiosas* y antiguas de España, pues fue *fundada* en 1495. Elsa le pide el móvil a Emilio para llamar al profesor.
–Hola, Miguel Ángel, ¿qué tal? ¿Estás en tu *despacho*? ¿No? ¿Y dónde? Ah, sí, la Rectoría, ¿qué haces allí?
Después de terminar la llamada, Elsa explica a sus amigos:
–Está en la Rectoría de la Universidad, en la Plaza del Obradoiro...
–¿Allí? Vaya, yo pensaba llegar allí después de *recorrer* el camino a pie... –dice Roberto *decepcionado*.
–Podemos hacer un trato. No entrar en la catedral hasta después de encontrar a Clara y de andar el *tramo* del camino que nos falta –propone Elsa.
–De acuerdo –aceptan todos.
En la Plaza do Obradoiro los amigos *contemplan sorprendidos* la Catedral de Santiago de Compostela. En la Plaza del Obradoiro se halla el kilómetro cero de los diferentes caminos a Santiago. Al oeste está el Palacio de Rajoy, edificio de estilo neoclásico, construido en el siglo XVIII y que, actualmente, es la sede de la Xunta, el gobierno regional de Galicia.
Frente a éste puede verse el Colegio de San Jerónimo, también llamado Colegio de Artistas, y que originalmente era un colegio



mayor destinado a los estudiantes sin recursos. Actualmente alberga el Rectorado de la Universidad de Santiago.

ÜBUNG 6 ! *Übung 6: Bilden Sie die Partizipien nach dem Muster!*

- | | | |
|----------------|---|--------------------|
| 1. sorprender | – | <i>sorprendido</i> |
| 2. construir | – | _____ |
| 3. llamar | – | _____ |
| 4. terminar | – | _____ |
| 5. contemplar | – | _____ |
| 6. decepcionar | – | _____ |

Los estudiantes llegan al *despacho* del profesor Miguel Ángel Lemus. Es un hombre de unos cuarenta años, calvo y con gafas, vestido elegantemente y que recibe a Elsa con una alegre sonrisa. Ambos se conocen bien y se *tutean*.

–¡Qué sorpresa, Elsa! No esperaba verte. Desde que te fuiste a terminar tus estudios a Madrid no hemos sabido nada de ti.

–Sí, es que en Madrid se pasa el tiempo volando, no hay tiempo ni para escribir a los amigos.

–Bueno, ¿y qué te ha traído por aquí?

Elsa le cuenta con detalle lo del Camino de Santiago y la *extraña desaparición* de Clara.

–Mmm... La Ermita das Ánimas...

–¿Habías oído hablar de ella? –pregunta Roberto.

–¡Claro que sí! ¿Por quién me tomas?

–Lo siento, perdona. ¿Cómo no iba a conocer esa *ermita* el mayor especialista de arte románico de España?



Ahora Miguel Ángel se ríe, *halagado*.

–No *exageres*, no soy el mayor especialista de España, ni siquiera de Galicia, pero esa *ermita* sí es conocida por los amantes del arte medieval. Tiene unas pinturas románicas *magníficas*. Lamentablemente, está dentro de una finca privada, y su dueño pone todos los *obstáculos* posibles para evitar la entrada en ella.

–¿*Obstáculos* como *jinetes encapuchados* y que disparan flechas?

–¿Cómo dices? ¿Estás de broma?

Elsa parece querer decir algo, pero no se atreve:

–¿Qué piensas de la leyenda de la *Santa Compañía*?

Miguel Ángel ríe:

–Esa leyenda..., cuentos de viejas. Aunque el refrán dice “no creo en las *brujas*, pero de haberlas, las hay”, yo no creo en esas cosas.

–¿Cree que la policía encontrará a Clara? –pregunta Roberto.

–No estoy tan seguro. Pero, ¿se me *ocurre* una idea! No sé cómo no lo pensé antes. Tengo un amigo que quizás puede ayudaros. Se llama Raimundo Vaqueira, un detective *retirado* que vive en el pueblo de Tuy. Él conoce a todo el mundo en esa *comarca*, mucho mejor que ningún otro policía.

–Eso parece interesante –dice Elsa–. ¿Puedes darme su dirección en Tuy?

Miguel Ángel escribe la dirección en un papel. Luego parece recordar algo y busca entre unos libros:

–¡Ah! Quería darte esto, iba a *enviártelo* a Madrid, pero no sabía tu dirección –le dice, a la vez que le da un libro.

–‘Guía mágica de Galicia’ –lee Elsa sobre la cubierta del libro.

–Para que no te olvides de tu tierra –dice el profesor.

–¡No me olvido! –exclama Elsa–. Mi amiga Virginia puede confirmártelo.

A la salida de la Rectoría, los amigos están algo más optimistas.

–Te debo una disculpa, Elsa –dice Roberto–. No sé si ese detective



nos ayudará en algo, pero será mejor que estar sin hacer nada.
 –No tienes que disculparte por tu reacción, Roberto. Es normal, estamos todos muy *preocupados* por Clara.

Capítulo 3: Un detective pescador y un millonario jugador

Tras un viaje de una hora y media en autobús, los estudiantes llegan a Tuy, bella población en la frontera con Portugal. Tuy es una de las ciudades más antiguas de Galicia, anterior a la *conquista romana*. Está situada en la *comarca* de las Rías Baixas, famosa en toda España por sus *mariscos*.

Los amigos bajan en la estación junto a la Plaza Nueva del Mercado.

–Según Miguel Ángel, Raimundo vive en la Rúa dos Peixes, que está en el centro de Tuy –dice Elsa.

–Qué bien. Así, *de paso* vemos algunos monumentos –comenta Gregorio, que nunca olvida su amor por la Historia.

–Oiga, señora, ¿la Rúa dos Peixes? –pregunta Virginia a una *anciana*, que se queda *extrañada*, y luego le indica:

–Ah, sí, todo recto, calle arriba –dice señalando con la mano.

–Vaya, parece que esa mujer se *sorprendió* por tu pregunta –comenta Virginia.

–Es que por aquí la gente habla más en gallego que en castellano –explica Elsa–. Aunque de todos modos Tuy es una pequeña ciudad. Hay pueblos donde prácticamente sólo se habla gallego.

–Bueno, vamos calle arriba. Parece que esa calle está en lo alto de una *colina* –dice Roberto–. Hay que seguir caminando.

En efecto, la parte más antigua de Tuy está sobre una pequeña *colina*. Los estudiantes llegan junto a la catedral de Santa María de



Tuy, una imponente construcción de estilo románico, con *torres almenadas* y *pasadizos*.

–Vaya, parece más un castillo que una iglesia –comenta Virginia.

–Es que antiguamente la catedral servía también como fortaleza. No olvidéis que estamos en la frontera. Desde esa torre que se llama Torreón de los Soutomaior, puede verse todo el valle del Miño y Portugal.

–Parece que Tuy antes era una ciudad más importante que ahora.

–Sí, era una de las siete capitales del Reino de Galicia y tenía un importante puerto. Pero desde el siglo XIX mucha gente *humilde* tuvo que emigrar a América, como en toda Galicia.

–¿Y por aquí vive Vaqueira? –pregunta Virginia, algo *impaciente*.

–Sí, es por aquí cerca –dice Roberto, que tiene un mapa.

Por fin llegan a la Rúa dos Peixes, número diecisiete y llaman a la puerta. Nadie contesta. Una mujer que está limpiando el suelo delante de la puerta de su casa, les pregunta:

Übung 7: Lesen Sie weiter und setzen Sie das passende Fragewort ein!

(dónde, quién, qué, cómo)

–¿A (1.) _____ buscáis? –pregunta la mujer, *tuteando* a los chicos.

–¿Vive aquí Raimundo Vaqueira? –pregunta Gregorio.

–Sí, pero no está.

–¿Y (2.) _____ podemos encontrarlo? –pregunta Virginia.

–¿Y (3.) _____ quieres que lo sepa?

Virginia se ríe en voz baja y comenta a Gregorio: